

# NOTAS EDITORIALES:

## EL PROPOSITO MORAL.

Es necesario, cuando se predica una doctrina cualquiera de las que tienen que ver con el esfuerzo por la perfección del hombre, no solo lograr una exposición congruente. Más que la congruencia y que el brillo de la exposición, es necesario que la conducta personal del predicador o de los predicadores, esté en consonancia con los principios doctrinarios. Recordamos a este respecto, la palabra cristiana del Padre Villaseñor a quien en la ciudad de Morelia tribútanse toda clase de respetos por su vida apostólica ejemplar, cuando nos encaminaba por la senda del bien mediante temas de meditación que gustaba de exponer a horas de máxima incomodidad para los que, a la edad escolapia, y sin tener en cuenta que la cama es el cuarto enemigo del hombre (según el propio padre Villa), teníamos como placer sumo, y así lo apreciamos todavía, levantarnos tarde. Pues bien, el sabio verso del clásico: "igual a la vida el pensamiento", lo traducía el Padre Villaseñor ante nuestra desatenta somnolencia, refiriendo cómo el Santo de Asía, el poverello, invitaba al hermano León a predicar. San Francisco daba limosna, consolaba a los tristes, visitaba a los enfermos, y en una palabra cumplía fervorosamente con los deberes amorosos que suelen llamarse "obras de misericordia". El hermano León después de las amables correcciones en compañía del santo, le preguntaba cuál había sido la predicación, pues ni homilias ni sermón ni nada que se le pareciera había podido observar. Entonces el Padre Francisco le contestaba: con lo que hemos hecho hemos predicado, porque hemos predicado con el ejemplo.

Nos parece que igual regla debe seguir cualquier sostenedor de una doctrina, y por lo mismo que la libertad, el orden, la justicia social, la emancipación de los humildes etc., debían predicarse mediante la ejemplar vida revolucionaria de los revolucionarios. El no haber sido esto así, es lo que ha desprestigiado la revolución, lo que le ha quitado fuerza moral. Dicen que cuando Mirabeau, radiante de genio, apareció en la tribuna más alta de la Revolución Francesa, solamente pudo el mundo aplaudir la aparición del genio, pero no la aparición de la virtud. Y por no ser virtuoso, Mirabeau fué indigno de defender la Revolución. Nosotros plagado de muchos remedos de Mirabeau, estamos constatando que la revolución está dejando de significar una fuerza, y que sus conquistas pueden derrumbarse, debido a la falta de honorabilidad de sus hombres, que con las obligadas excepciones, se han dedicado a burlar las leyes, a enriquecerse, y en una palabra a traicionar a la Revolución.

## HABRA COMBATE

Las fuerzas regresivas están tratando de sacar todo el partido posible del desprestigio revolucionario. Los fraudes de Ireta y de todos los que estén en su caso, hayan sido denunciados o no. Los sucios manejos de Aldrete y los que como él exploten o hayan explotado los puestos públicos; los tráficos vergonzosos de los Gobernadores en las aduanas; los comercios criminales de los Gobernadores que hacen grandes fortunas a costa del envenenamiento nacional mediante intoxicadores enervantes; el entronizamiento de los líderes que explotan inmisericordemente a los agremiados: las fallas que en los altos puestos clave mediante los cuales la Administración pública lucha por la salud y el abaratamiento de la vida; malos empleados de Salubridad y Asistencia, y torpes manejos en la Reguladora; todo esto acabará si la energía del Señor Presidente, que por cierto está siendo aplicada con saludable decisión a través de los órganos adecuados, no se escatima, por minar la base moral del gobierno actual que representa el pensamiento revolucionario. Es urgente, si queremos conservar el régimen de libertad de que disfrutamos, que los que entren pobres al gobierno, salgan pobres; que los hombres del gobierno lleven una conducta concordante con los principios reivindicadores.

164

No registrada